



**COMITE DE COOPERACION
PARA LA PAZ EN CHILE ★**

13/I/75. CD: 3000

4. CARTA AL PUEBLO DE DIOS

ARZOBISPADO DE SANTIAGO
FUNDACION DE DOCUMENTACION Y
ARCHIVO DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD

COMUNIDAD DE TAIZE

Un texto aclamado por 40.000 jóvenes de 120 países del mundo, es una palabra que merece ser escuchada y meditada. Si a esto agregamos que no han tenido que pagar entrada para participar en este encuentro salvo la condición implícita de aceptar sus diversas proveniencias geográficas, raciales e ideológicas y aún confesionales... , comprendemos que se trata de una palabra que tiene autoridad.

Así ha surgido la CARTA AL PUEBLO DE DIOS que ahora presentamos. La ocasión la brinda el paso por nuestra tierra del Hermano ROGER SCHUTZ prior de la Comunidad Ecuménica de Taizé e inspirador del Concilio de Jóvenes.

TAIZE, pequeño pueblo del sur de Francia, se ha transformado en lugar de encuentro de jóvenes y adultos, creyentes y no creyentes que han percibido el espíritu de comunión que anima al grupo de monjes que viven en ese lugar. La comunidad nació en 1940, en plena guerra mundial, con humildad y mucho silencio. Hoy da frutos que nos llenan de esperanza sobre el futuro de la humanidad, y que nos permiten ver en su fidelidad al Evangelio la meta que valerosamente se han propuesto: "vivir cada día una parábola de unidad".

C. P. B.

Santiago, 13 de enero de 1975.

EL CONCILIO DE LOS JOVENES

El proyecto de hacer un concilio de los jóvenes fue anunciado en Taizé durante la Pascua de 1970. Un "concilio de los jóvenes": un medio para mantenernos juntos, entre jóvenes de todos los países del mundo, durante un cierto tiempo, para buscar como "devolver la Iglesia a la alegría". Un "concilio de los jóvenes"; instrumento provisional para intentar poner en práctica la gozosa noticia anunciada en Pascua de 1970 y cuyo texto iba a servir de base durante los cuatro años y medio de preparación. Un "concilio de los jóvenes" que, sin excluir una búsqueda con no-creyentes, sea una celebración de Cristo resucitado, celebración formulada en un texto igualmente escrito en Pascua de 1970.

El concilio de los jóvenes se ha abierto en Taizé el 30 de agosto de 1974, apertura desplegada seguidamente en todos los continentes. Para expresar la espera del conjunto, un grupo de jóvenes de todos los continentes, a la escucha sobre todo de los continentes del sur, redacta una "Carta al pueblo de Dios". Esa carta contiene estas palabras: "Si somos parte integrante, sabemos que no podemos pedir nada de exigente a los otros, sin arriesgar nosotros mismos el todo por el todo". ¿Por dónde empezar consigo mismo? ¿Dónde plantar las raíces de nuestra existencia? ¿Cómo construir nuestra vida en comunión con Cristo que es amor? Es lo que el hermano Roger indica en otra carta "Vivir lo inesperado", que constituye el segundo documento de la apertura del concilio de los jóvenes (1).

(1) En Chile fue publicada en los Cuadernillos del Año Santo. Se puede adquirir en la Secretaría del Episcopado.

CARTA AL PUEBLO DE DIOS

Hemos nacido en una tierra que es inhabitable para la mayoría de los hombres. Una gran parte de la humanidad es explotada por una minoría que goza de privilegios intolerables. Son muchos los regímenes policiales que protegen a los poderosos. Las sociedades multinacionales imponen sus leyes. Reinan el lucro y el dinero. Los que detentan el poder casi nunca escuchan a los hombres sin voz.

¿Y el pueblo de Dios, qué camino de liberación abre? No puede esquivar este interrogante.

Cuando los cristianos de los primeros tiempos se encontraron delante de una cuestión insoluble y vieron que iban a dividirse, decidieron reunirse en concilio. De ello nos acordamos en Pascua de 1970, cuando buscábamos respuestas para nuestro tiempo. Y optamos no por un forum de ideas, tampoco por un congreso, sino por un concilio de los jóvenes, es decir, una realidad que reúne a jóvenes de todos los países y que nos compromete sin ambigüedad a causa de Cristo y del Evangelio.

En el corazón del concilio de los jóvenes se encuentra Cristo resucitado. Es a él a quien celebramos, presente en la eucaristía, vivo en la Iglesia, escondido en el hombre nuestro hermano.

Durante cuatro años y medio de preparación, nos hemos hecho incesantes visitas los unos a los otros. Hemos recorrido la tierra en todos los sentidos, a pesar de los medios muy precarios. En ciertos lugares, las condiciones políticas nos han hecho atravesar situaciones graves.

Poco a poco, una conciencia común ha ido surgiendo. Ella ha sido marcada muy particularmente por la voz de los que entre nosotros están sometidos a la dependencia, a la opresión, o de los que están reducidos al silencio.

Y hoy tenemos una certeza: Cristo resucitado prepara a su pueblo para que llegue a ser, a la vez, pueblo contemplativo, sediento de Dios, pueblo

de justicia, viviendo la lucha de los hombres y de los pueblos explotados, pueblo de comunión donde el no creyente encuentre también su lugar de creatividad.

Nosotros somos parte integrante de ese pueblo. Es por eso que le dirigimos esta carta, para compartir con él las inquietudes que existen en nosotros y las esperanzas que nos devoran.

Numerosas Iglesias, en el hemisferio sur como en el hemisferio norte, están vigiladas, molestadas, incluso perseguidas.

Algunas de entre ellas demuestran que, desligadas del poder político, sin medios de poder, sin riquezas, la Iglesia puede conocer un nuevo nacimiento, llegar a ser fuerza liberadora para los hombres e irradiar a Dios.

Otra parte del pueblo de Dios, en el hemisferio norte como en el hemisferio sur, pacta con la desigualdad. Hay cristianos que —de manera individual— como también muchas instituciones de Iglesia, han capitalizado los bienes, amontonado inmensas riquezas en dinero, tierra, edificios en acciones en los bancos. Hay países en donde las Iglesias permanecen ligadas a los poderes políticos o financieros. De lo superfluo de lo que poseen dan grandes cantidades para el desarrollo pero no modifican, sin embargo, sus propias estructuras. Hay instituciones de Iglesia que se procuran los medios más eficaces para llevar a cabo su misión, animar sus actividades, reunir sus comisiones; pero muchos constatan que, poco a poco, la vida desaparece, dejando a las instituciones girando en el vacío. Las Iglesias son cada vez más abandonadas por los hombres de nuestro tiempo. Su palabra pierde credibilidad.

Los cristianos de los primeros tiempos lo ponían todo en común. Se reunían cada día para orar. Vivían en la alegría y en la simplicidad. En eso se los reconocía.

Durante los últimos años de preparación del concilio de los jóvenes, en medio de la extrema diversidad de sugerencias expresadas, he aquí las

intuiciones que se destacan sobre las demás y a las cuales dedicamos el primer período del concilio de los jóvenes:

Iglesia, ¿qué dices de tu futuro?

¿Vas a renunciar a los medios de poder, a los compromisos con los poderes políticos y financieros?

¿Vas a abandonar los privilegios, renunciar a capitalizar? ¿Vas a llegar a ser finalmente "comunidad universal que comparte", comunidad al fin reconciliada, lugar de comunión y de amistad para toda la humanidad?

En cada lugar, y en toda la tierra, ¿vas a llegar a ser semilla de una sociedad sin clases y sin privilegiados, sin dominación de un hombre sobre otro, de un pueblo sobre otro pueblo?

Iglesia, ¿qué dices de tu futuro?

¿Llegarás a ser "pueblo de las bienaventuranzas", sin otra seguridad que Cristo, un pueblo pobre, contemplativo, creador de paz, portador de la alegría y de una fiesta (1) liberadora para los hombres, a riesgo de ser perseguida a causa de la justicia?

Si somos parte integrante de ella, sabemos que no podemos pedir nada de exigente a los otros, sin arriesgar nosotros mismos el todo por el todo.

(1) La expresión francesa "fête" —fiesta— tal como aparece repetidamente en los documentos de Taizé es prácticamente intraducible en nuestro lenguaje. Indica fiesta, alegría y renovación, y capacidad de encontrar sentido espiritual a la vida, en medio de la lucha. Indica también esparcimiento y esperanza. "Fiesta" quiere traducir la vocación a la felicidad que Dios concede a todo hombre, en este mundo y, sobre todo, en el tiempo de la resurrección definitiva.

¿Qué podemos temer? ¿Acaso no nos dice Cristo: "¡He venido a encender un fuego sobre la tierra y cómo quisiera que ya ardiera!"? Nos atreveremos a vivir el concilio de los jóvenes como una anticipación de todo lo que pedimos. Tendremos la audacia de comprometernos juntos y de manera definitiva a vivir lo inesperado, para hacer brotar el espíritu de las bienaventuranzas en el pueblo de Dios, para ser fermento de una sociedad sin clases y sin privilegiados.

Dirigimos esta primera carta al pueblo de Dios, escrita en nuestros corazones, para compartir esto que nos está quemando.

Apertura del concilio de los jóvenes
Taizé (Francia), 1º de septiembre 1974.

UNA GOZOSA NOTICIA

- Cristo resucitado viene a animar una fiesta en lo más íntimo del hombre.
- El nos prepara una primavera de la Iglesia: una Iglesia desprovista de medios de poder, dispuesta a compartir con todos, lugar de comunión visible para toda la humanidad.
- El nos va a dar la imaginación y el valor necesarios para abrir un camino de reconciliación.
- El va a prepararnos a dar nuestra vida para que el hombre no sea más víctima del hombre.

(Pascua 1970)

CELEBRACION DE CRISTO RESUCITADO

Celebramos a Cristo resucitado en la Eucaristía. Por ella nos es posible compartir la vida de Cristo. Nos es dada a nosotros que somos débiles y sin recursos. En nuestra marcha a través del desierto, hacia una Iglesia de comunión, nos da fuerzas para no acumular el maná, para renunciar a las reservas materiales, para compartir no solamente el pan de vida sino también los bienes de la tierra.

Celebramos a Cristo resucitado en nuestro amor a la Iglesia, en un amor que encienda un fuego sobre la tierra. La Iglesia está llamada a ser un fermento incomparable de fraternidad y de comunión para toda la humanidad: eso es lo esencial de su vocación. La víspera de su muerte, Cristo oraba para que nuestra unidad permitiera a los hombres creer.

Celebramos a Cristo resucitado en el hombre, nuestro hermano. El hombre es sagrado por la inocencia herida de su infancia, por el misterio de su pobreza. Vemos en el hombre el propio rostro de Cristo, sobre todo cuando las lágrimas y los sufrimientos han vuelto aún más transparente ese rostro. Llegaremos así hasta a dar nuestra vida para que el hombre no sea más víctima del hombre.

(Pascua 1970)

TITULOS YA PUBLICADOS:

1. REFLEXION CRISTIANA SOBRE LA DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS
2. AL RECIBIR EL PREMIO F. NANSEN
3. DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACION
4. CARTA AL PUEBLO DE DIOS

COMITE DE COOPERACION PARA LA PAZ EN CHILE
Santa Mónica 2338 - Santiago de Chile

Impreso en Ediciones Paulinas, Vic. Mackenna 10.777 - Santiago de Chile